

Mediaciones

Francisco Sierra

franciscosierrecaballero.com



Cebrián

En la vida pública, hay personajes y patizambos. Sobra decir a qué tipo responde el disimulado periodista que encabeza el título de esta columna. Más aún cuando, en raras ocasiones como recientemente, es posible visualizar el necesario contrapunto catódico de reflexividad que deja en evidencia el verdadero perfil del sujeto en cuestión. La entrevista de Jordi Évole en SALVADOS confirma, de hecho, la visionaria crítica de Max Estrella -la vida sigue igual- a propósito de lo grotesco de ciertos enanos y figuras tétricas de nuestro país, cuando desde los márgenes se observa lo chueco, patoso, torcido e irregular que impera de manera manifiesta en esta piel de toro. Y eso que, para la ocasión, el entrevistador no quiso ahondar en mayores profundidades, cosas de la tele, que darían para una telenovela a lo Suñer. Pues del Sindicato Vertical, Emilio Romero y lo más casoso del franquismo sociológico a los fondos buitres, la historia de Cebrián es de la categoría ejemplarizante de demócratas de toda la vida que lo mismo reza el rosario y bendice el patriotismo falangista de su padre, destacado propagandista de la dictadura, que celebra un golpe de Estado en Venezuela por no conseguir vender libros de la Editorial Santillana y otros negocios varios. Para eso y mucho más da la libertad de expresión de los perros guardianes en España. No deja de sorprender, sin embargo, la falta de medida o comedimiento de este tipo de actores del esperpento nacional. Debe ser propio de las patologías del poder. Lo preocupante es que mal vamos en un país que no tuvo a bien considerar a Juan Carlos Rodríguez como miembro de la institución encargada de dar brillo y esplendor al castellano mientras acoge en su seno a Consejeros Delegados y cortesanos de toda laya. Premonitorias, en fin, las palabras de Valle Inclán en *Lucas de Bohemia*. Ahora, cabe preguntarse, como hiciera en su último libro Gregorio Morán, cómo fue posible que la Transición terminara y no fuera capaz de crear una opinión pública real y no virtual. Aún hay lectores que siguen pensando en el diario El País como un referente progresista. Nunca lo fue, pero no tenemos respuesta para esta cuestión, salvo en términos de Sociología del Periodismo y de la Cultura. Sería interesante ensayar el marco interpretativo con el que comprender cómo se construyeron los mandarinatos, más allá de los merecimientos, estos protagonistas de la transición. Cuestión para otro trabajo que no es el momento anticipar.

Estamos en Quito inmersos en una campaña contra los paraísos fiscales. Nada que ver con Cebrián, salvo que Ignacio Escolar diga lo contrario. Cosas, en fin, de criptomaxistas o de gente de bien. Quién sabe. Nunca fuimos al Colegio del Pilar. Lo que sí sabemos es que el régimen tardofranquista y la restauración conservadora que hoy reivindica la Constitución, hecha jirones, está en proceso de descomposición, y los adláteres que los sostenían igualmente empiezan a pa-

recer auténticos zombies. Muy propio de la lógica vampiresca de la acumulación por desposesión en el trasfondo de la dialéctica de corrupción, evasión de impuestos, negociados con sospechosas petroleras, golpes de mano en el PSOE, liquidación de periodistas incómodos y falta de credibilidad del diario oficial del bipartidismo, cuya caída en picado demuestra que los públicos saben más que lo que presupone el ilustre académico de PRISA. Por cierto, negar la realidad o tapar la luna con el dedo no deja de ser una prueba palpable de falta de inteligencia. La historia, el viejo topo, hace el resto, por más que la voluntad pretenciosa del empresario en cuestión siga reafirmando lo imposible ante la inconsistencia propia de quien, vaticinamos, más pronto que tarde será defenestrado por el propio régimen ahora que el discurso cínico que sostiene ya no tiene la eficacia de antaño. La contundencia de la realidad concreta es más poderosa que cualquier argumentario, y hoy, además, la letra de la música que suena lleva otra melodía. Sabemos, por otra parte, gracias a Freire y la Pedagogía de la Autonomía, que este tipo de lógica de la enunciación es la que hace posible la indignidad a ser combatida. Por

Sería interesante ensayar el marco interpretativo con el que comprender cómo se construyeron los mandarinatos, más allá de los merecimientos, estos protagonistas de la transición

todo ello, si la transición de Arriba, vía paterna, a El País del susodicho explica el hilo rojo de la historia más reciente de nuestro país, con la connivencia de accitanos como Juan Aparicio y la maltrecha Facultad de Ciencias de la Información de la Complutense, poblada de "demócratas reconvertidos" y negacionistas de los crímenes franquistas, la campaña de Cebrián y su grupo contra las Facultades de Comunicación, por todos conocida, fiel como era a la tradición franquista de que un profesional se hace llevando cafés al jefe, casa bien con la oposición contra toda norma y regulación del Derecho a la Comunicación, considerando sobre todo que para él la primera libertad de prensa consiste, justamente, en ser una industria. Nada asimilable a un entrevistador incómodo e incisivo, ni mucho menos con la prestación de un servicio público o de interés general. Tiene, sin embargo, un problema el Sr. Cebrián. Algunos somos más bien proclives a la ironía y la risa, único antídoto contra tanta ignominia y discrecionalidad. Cuando rige la censura, vuelve el tiempo del carnaval. Una pena que el disfraz de Darth Vader quede ya fuera de lugar en estos casos.

¡Salud y ni un paso atrás!!!

www.kalvellido.net



Seguimos

Otro año nuevo

Queremos entender que Felipe VI, en su ya polémico y gris discurso de la Navidad pasada, se refería a las manifestaciones mostradas por elementos próximos a entidades fascistas, como la Fundación Francisco Franco, o la actitud mantenida hasta ahora por la mayoría de los jueces españoles ante la investigación de los crímenes durante la dictadura, cuando habló de la unidad y la convivencia en una España en la que *nadie agite viejos rencores*. Porque si por las víctimas del franquismo iba la alusión, lo que se reclama para ellas y sus familiares es justicia, así de sencillo. Los asesores de la Casa Real debían haberle dado a leer, antes de salir a la hora de la cena familiar, los informes que la ONU tiene hechos público a ese respecto y a los que su gobierno ha hecho caso omiso. Si el discurso se lo escribe el gobierno, peor papel el que desarrolla en relación con esos ciudadanos desprotegidos pero iguales ante la ley, según no se hartan de proclamar: señor Felipe de Borbón, ¿acaso no le contaron a usted que las represaliadas y represaliados españoles tenían familias a las que mantener, hijos e hijas a los que educar y compromisos con una sociedad para hacerla próspera y moderna...?, ¿pretende hacernos creer que el republicano no defendía una norma, la Constitución de 1931, que garantizaba un estado democrático y un patrimonio cultural, social y político común para todos...? Una España de brazos abiertos y manos tendidas, como usted dijo pretender en su discurso.

¿Qué libros de Historia leyó de estudiante, lee o le hacen leer a usted...? Queda patente que su tan cacareada excelente preparación para dirigir los destinos patrios es sesgada y, por tanto, su figura no suma, más

bien resta, enfrenta y estimula el *abrir heridas cerradas* para los que no comprenden lo que es convivir en la normalidad e igualdad democrática, los que desarrollaron su *modus vivendi* en la dictadura y anhelan seguir manteniéndolo como si nada hubiera cambiado.

Si se abrieran heridas, como ha afirmado delante de miles de televidentes, es que esta democracia que usted pretende que asumamos no tie-

lástima que su juventud y preparación no hayan dado más de sí y no entiendan que, a pesar de no haber sido elegido por nadie, es Jefe de Estado y, como institución pública que es, debe atender a todos sus ciudadanos, incluida la expresa protección de las víctimas de la dictadura así como garantizar sus derechos (de los Informes de la ONU del año 2014 de los que ya se ha hablado en esta columna en varias ocasiones).

El rey se posiciona, pues, a favor de la impunidad. La fundación Francisco Franco envía cartas a 335 ayuntamientos que no cumplen con la Ley de Memoria, ofreciendo sus servicios de asesoramiento en caso de ser demandados, además de exaltar y enaltecer los valores de la *Era de Franco* en el contenido de la misiva y la institución no dice ni hace nada. Nosotros entendemos que eso es ilegal.

Pero nada de esto es gratuito. Días antes el Parlamento rechazaba nuevamente la propuesta de modificación parcial de la Ley de Amnistía (ya lo intentó con el mismo resultado la Izquierda Plural hace dos legislaturas) que impidiera a la mayoría de los jueces argumentar con ella la imposibilidad de investigar los crímenes franquistas, como está ocurriendo a día de hoy.

Y terminamos con nuestro más sincero homenaje a Marcos Ana, que nos dejaba este pasado diciembre tristes, huérfanos y sin consuelo. Descansa en la luz y en nuestros corazones, camarada por siempre. Gracias por todo lo que hicisteis tú y los demás que nos dejaron este fatídico 2016.



Si se abrieran heridas, como ha afirmado [el Rey] delante de miles de televidentes, es que esta democracia que usted pretende que asumamos no tiene superados los desajustes ocasionados por un régimen dictatorial cruel y asesino

ne superados los desajustes ocasionados por un régimen dictatorial cruel y asesino ni reparadas sus víctimas (miles), reconocidos sus crímenes ni investigados sus responsables. Es una

Twitter: @foroporlamemoria
web: www.foroporlamemoria.es
Correo-e: asociacion.foroporlamemoria@yahoo.es